

3940 PASTOR ISMAR STAHL
ISRAEL: CASTIGO Y RESTAURACIÓN
MIÉRCOLES 22 DE ABRIL, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3940 PASTOR ISMAR STAHL
ISRAEL: CASTIGO Y RESTAURACIÓN
MIÉRCOLES 22 DE ABRIL, 2026

Gracias a Dios. Gracias a Dios. Gracias. Hermanos, pueden sentarse. Bien. El pastor nos está, eh. Nos ha estado predicando. Enseñando sobre el libro de Isaías. Es un libro especial. Es Isaías. Es una Biblia dentro de una Biblia. Y pues él esta noche me dio el privilegio de poder compartir y me dijo: Tienes tema libre. Así es de que soy libre en esta noche para poderles hablar. La palabra es rica, la palabra es abundante, es un mundo entero y la palabra tiene todo, cualquier tema que nosotros queramos abordar o cualquier duda que tengamos en esta vida. La Palabra de Dios lo tiene porque es la mente de Dios, es la instrucción de Dios, es la sabiduría, la inteligencia de Dios, la que nos, la que nosotros tenemos en nuestras manos, hermanos, la que muchos en tiempos pasados no tuvieron el privilegio de tener de manera completa. Y ustedes y yo somos hasta más privilegiados. Pongamos a uno de los últimos que el apóstol Pablo no tenían la Biblia entera en sus manos. Nosotros sí la tenemos en nuestras manos. Amén. Por eso es que hay que leerla, ¿Verdad? Amén. Amén.

Bueno, en esta noche, el Señor me puso a compartir el tema de la alabanza que transforma, que nos transforma para llegar a ser la esposa del Cordero. Los domingos hemos estado compartiendo en la Escuela Bíblica acerca de este tema y pues bueno, dije yo, vamos a hablar sobre este tema complementando algunas cosas. La alabanza, hermanos, la alabanza es algo que verdaderamente nos transforma. La alabanza es cierto, Dios nos la pide. Dios no necesita alabanza. La alabanza, cuando nosotros cantamos, nosotros somos los que somos beneficiados con la alabanza. No estoy diciendo que no debemos de alabar ni de cantar, pero el beneficio regresa para nosotros cuando alabamos, cuando adoramos, cuando bendecimos a Dios. Y por eso es que es algo lindo que nos transforma. La alabanza es transformadora.

El pastor el domingo pasado nos enseñó acerca del Cordero y acerca de la esposa del Cordero. ¿Se recuerdan? Y él decía: El Cordero de Dios se va a casar con un cordero, con alguien que vaya a tener la misma naturaleza. Y nos habló acerca de la boca que debe tener la esposa para llegar a dar la talla del Señor Jesucristo. La boca para ustedes y para mí representa un gran problema porque con la boca murmuramos, con la boca protestamos, con la boca juzgamos bien o juzgamos mal. Y la Biblia dice que de la llenura del corazón habla la boca. Entonces Dios quiere transformar nuestro corazón y nuestra boca. Y dicho sea de paso, también de donde sale la alabanza en nosotros: de los oídos, no de los ojos. No sale de nuestra boca. Entonces Dios quiere transformar nuestra boca, nuestro corazón, transformando nuestra boca, para que de nuestra boca salga una alabanza y una adoración que venga desde adentro, pero no desde adentro del corazón viejo, sino del corazón nuevo que está siendo transformado. El corazón viejo perdón, está siendo transformado, regenerado, cambiado. Ese es el corazón que va a llegar a ser la esposa del cordero.

Así es que vamos a meternos en el tema. Vamos a ir a Juan cuatro, veintitrés al veinticuatro. Aquí habla del testimonio cuando la mujer samaritana estaba con Jesús y él le dice: Dame de

beber. Esta historia a mí me encanta tanto, porque al final veo que la mujer ni siquiera le dio de beber. Salió impresionada, corriendo a testificarle a otros. Dejó su cántaro y nunca le dio de beber. Nunca le dio de beber. Salió tan emocionada, tan cautivada, que empezó a testificarle a otros. Pero miremos algo aquí que Jesús le dijo. Juan cuatro veintitrés al veinticuatro: "Mas la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren". Hay otra versión que la leí hoy temprano y dice: "Mas el tiempo viene y ahora es cuando los verdaderos adoradores". Dese cuenta ahí que dice en el final del versículo veintitrés: "Porque también el Padre tales adoradores busca". La palabra buscar significa desear. O sea, Dios desea adoradores en espíritu y en verdad.

O sea que los adoradores en espíritu y en verdad, hermanos, son muy escasos. Digámoslo así, es como una especie en extinción. Una persona que verdaderamente adora a Dios, alaba a Dios en espíritu y en verdad, se está volviendo una persona más escasa cada día, porque hoy en día la alabanza es una de las de las situaciones en las iglesias en donde el pastor lo decía el domingo: se ha vuelto mucho un show, ¿verdad? Y ya no es lo mismo la alabanza. Pero cuando uno lee la palabra y se sujeta a la palabra y de veras la palabra dice es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino, nos alumbró y nos dice cómo hacerlo. Primero dice ahí: Los que le adoran en espíritu. Adorar a Dios en espíritu es adorarlo realmente en la forma que Él quiere. Tenemos las demostraciones, por ejemplo, del Espíritu cuando adoramos, cuando alabamos a Dios y nos metemos en el Espíritu. Algunos tienen el lado del Espíritu y Dios mío, son increíbles para meterse en las batallas del espíritu. Otros no somos tan así. Somos un poquito más rígidos, más tiesos. Pero la alabanza mediante salga del corazón regenerado, transformado y convertido, va a ser una alabanza que llegue al trono de Dios. Amén. Va a ser una alabanza que toque el corazón de Dios. Dios ve la sinceridad de cada corazón y hermanos, Dios nos libre de caer en formas porque se vuelven ídolos, formas de alabar a Dios. Que Dios nos libre de caer en una forma. Podemos desarrollar una forma de alabar a Dios de tal manera que siempre vamos a llegar a ser lo mismo, pero Dios quiere que lo adoremos en espíritu. Dice que el Espíritu, donde está el Espíritu de Dios hay libertad y aquí adoramos al Señor con libertad. Adoramos al Señor en el Espíritu. Amén.

La otra dice en verdad. ¿Qué es la Palabra de Dios sino es la verdad? Entonces hagamos encajar una cosa con la otra. Adorar a Dios conforme a su Palabra, adorar a Dios... les voy a decir mi término: adorar a Dios agradeciendo su Palabra y lo que su Palabra es. La Palabra de Dios, por ejemplo, es viva y eficaz. Y cada día que el Señor nos toca con su Palabra de veras nos transforma. Los Salmos, por ejemplo, que el salmista David escribió: Los Salmos son oraciones y son alabanza. Y no hay cosa más especial y preciosa que cantar alabanzas con versículos bíblicos. Usted le puede poner una canción o un canto a un versículo. Por ejemplo, hay un canto por ahí que dice el Salmo veintitrés: El Señor es mi pastor. ¿Han oído ese canto? El Señor es mi pastor. Dirigí la alabanza hace quince años atrás y ya la voz ya se me bajó un poco. Se me bajó un poquito, pero todavía tengo el fuego de cantarle a Dios, de alabarlo, de adorarlo, de bendecirlo. No importa el lugar donde uno esté, uno bendice a Dios y lo alaba y lo adora, pero alabarle a Dios por su Palabra.

Cuánta palabra tenemos dentro de nosotros que podemos bendecirlo. Miren, es precioso cuando uno agarra un versículo. Alguien me decía: ¿cuánto tiempo puedo orar? Se me acaba el tiempo para la oración. Digo yo: Ore conforme a la palabra. Agarre versículos de la Palabra y el tiempo no le va a hacer, no le va a alcanzar el tiempo para poder orar. Con la Palabra podemos orar con la Palabra, podemos cantar con la palabra. ¿Cómo es eso de orar con la Palabra? Alguien me decía: bueno, yo puedo orar con la Palabra diciéndole: Dios, te doy las gracias, te bendigo y te alabo. Como dice tu Palabra: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Como dice tu Palabra: Tú eres mi luz, mi salvación. ¿De quién temeré? Alzaré mis ojos a los montes, ¿de donde vendrá mi socorro? Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra. Padre, te doy las gracias, porque tú eres mi socorro, porque yo pongo los ojos en ti, porque sé que de ahí viene mi fuerza, mi capacidad, mi fuego. ¿Me entienden? Y esa oración se vuelve larga y larga y larga, y podemos pasar horas orándole a Dios. Así es que no podemos decir que cinco minutos de orar a Dios se vuelven una eternidad. Si oramos con la Palabra es diferente.

Ahora, si cantamos con la Palabra de Dios, los cantos vienen, son más preciosos. Hoy en día hay mucha alabanza y hay unas alabanzas preciosas, con entonaciones preciosas, ritmos preciosos. Yo no soy músico. Melodías preciosas, pero la letra, hermanos, la letra. ¡Dios mío, la letra! Yo les decía a los hermanos ahí el domingo pasado hay un corito por ahí, por ejemplo, que a mí me pone un poquito nervioso cuando lo estoy cantando. Es lindo cantarlo, el ritmo es muy lindo y dice: Fue tu cruz la que me salvó. Le digo a los hermanos: cuando yo llego a esa parte me quedo un poquito callado, porque la cruz, la cruz no nos salvó. El que estuvo en la cruz fue el que nos salvó y ese fue el Señor Jesucristo el que dio su vida por ustedes y por mí. Entonces, muchos cantos han sido inspirados por los hombres de una forma muy bonita, pero no están conforme a la Palabra de Dios. Díganme, por ejemplo, si los himnos. Los himnos son poderosos, porque muchos de los himnos están basados en testimonios personales, donde Dios de veras... Por ejemplo, "Sublime gracia". No canté muchos himnos, pero actualmente oigo un canal de himnos que de veras ¡qué precioso es!

Sustenta entonces en espíritu y en verdad. Por ejemplo, el salmista David hablando de la verdad que nos transforma al cantarla, decía en el Salmo cuarenta y cinco uno: "Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canción". La palabra que tenemos es palabra buena, ¿sí o no? Amén. Decía también el Salmo cincuenta y seis diez: "En Dios alabaré su palabra; en Jehová su palabra alabaré". Entonces David cantaba conforme a la Palabra. Bendecía a Dios conforme a la Palabra. Derramaba un cántico nuevo, conforme a lo que estaba en la Palabra de Dios.

Miremos ahora: ¿por qué alabar a Dios? Nos vamos a ir al Salmo ciento cuarenta y ocho. Y es importante que nos hagamos la pregunta. Esto no es ningún pecado, no es ningún error. Este salmo es precioso. Salmo ciento cuarenta y ocho. ¿Lo tienen? Lo vamos a leer: "Alabad a Jehová desde los cielos; alabadle en las alturas. Alabadle vosotros todos sus ángeles; alabadle vosotros todos sus ejércitos. Alabadle, sol y luna; alabadle vosotras todas lucientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. Alaben el nombre de Jehová, porque él mandó, y fueron creados. Los hizo ser eternamente y para

siempre; les puso ley que no será quebrantada. Alabad a Jehová desde la tierra, los monstruos marinos y todos los abismos; el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra; los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros; la bestia y todo animal, reptiles y volátiles; los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; los jóvenes y también las doncellas, los ancianos y los niños. Alaben el nombre de Jehová, porque solo su nombre es enaltecido. Su gloria es sobre tierra y cielos. Él ha exaltado el poderío de su pueblo; alábenle todos sus santos, los hijos de Israel, el pueblo a él cercano". Aleluya.

Salmo ciento cuarenta y nueve uno dice: "Cantad a Jehová cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos. Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey. Alaben su nombre con danza; con pandero y arpa a él canten. Porque Jehová tiene contentamiento en su pueblo; hermostrará a los humildes con la salvación". Y Salmo ciento cincuenta dice: "Alabad a Dios en su santuario; alabadle en la magnificencia de su firmamento. Alabadle por sus proezas, alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza. Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilos". Y lo que viene es precioso: "Todo lo que respira alabe a Jehová". Amén. Todo lo que respira... y nosotros respiramos, hermanos. Nosotros tenemos el deber y el mandamiento de alabar a Jehová porque respiramos el aliento de vida que ustedes y yo tenemos. Dios nos lo dio y cada día, al inicio del día nos da el aliento de vida y al terminar el día nos da el aliento de vida. La Palabra dice que por él somos, por él existimos, en Él nos movemos. La Palabra de Dios también dice que fuimos hechos por Él y para Él, y podríamos completar ahí: para alabanza de su nombre. Y todo lo que respira, alabe a Jehová. Amén. Pueden darle un aplauso y bendecirlo, bendecir su nombre, porque Dios es bueno. Amén.

Otro. Efesios cinco diecinueve: Dios quiere alabanza entre nosotros. Gracias, Señor. Amén. Efesios cinco diecinueve. Bueno, vamos a leer desde el dieciocho: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo". ¿Qué es la alabanza? La alabanza es gratitud. Gratitud es agradecimiento. Y díganme si no tenemos vastedad de gratitud a Dios por lo que Él hizo en el pasado. Ninguno de nosotros estaría aquí conociendo a Dios si Él no nos hubiera salvado. Gratitud por lo que Dios está haciendo hoy. Yo puedo decir en lo personal, y sé que ustedes también: Hasta aquí Dios me ha bendecido. Hasta aquí, Dios ha sido bueno. Hasta aquí Dios ha sido justo porque sus caminos son justos y verdaderos. Hasta aquí Él ha sido mi fuego, mi fuerza, mi fortaleza. Hasta aquí, Él ha ordenado mis pasos cada día. La Biblia dice que Él nos sacó de un mundo de tinieblas a un mundo de luz admirable. ¿Dónde estaríamos ustedes y yo? Como dice un coro por ahí, me encanta: Si Dios no nos hubiese salvado, hermanos, ¿dónde estaríamos? Yo no sé. El otro día vi algo en una escena... y saben que sentí algo fuerte hacia esa escena y con esa persona. Y dije: ahí estaría yo. Yo sería ese. Y era una persona que no estaba haciendo algo correcto y algo bueno a por fuerza. Pero ¿dónde estaríamos, hermanos? Entonces la alabanza se vuelve gratitud. Y cuando es gratitud a El pretexto, digámoslo así, por el cual le

cantamos, la alabanza no va a terminar. Y de veras la alabanza de la Esposa del Cordero no termina. Van a ver al final qué está haciendo la esposa en el libro de Apocalipsis diecinueve y en el cielo. ¿Qué está haciendo la esposa? Ustedes y yo, si nos esforzamos para llegar a ser la esposa del Cordero.

Ahora... la efesios... no lo busquen, se los voy a leer. Efesios uno once y doce dice que fuimos predestinados para alabanza de su gloria. En Colosenses tres quince dieciséis dice: "Sed agradecidos... cantando con gracia en vuestros corazones". Busqué algo con respecto a qué sucede cuando cantamos. Esto sí se los voy a leer porque es un dato del cantar. Dice: ¿Qué sucede cuando cantamos? Cantar libera un conjunto de neurotransmisores como dopamina y oxitocina, reduciendo el estrés. El cortisol provoca felicidad. Físicamente, fortalece el sistema inmunológico, mejora la respiración y activa ambos hemisferios cerebrales, mejorando la memoria y la concentración. Eso hace cantar. Estoy hablando solo cantar por cantar, no estamos hablando de alabar a Dios. Dice: los cambios cerebrales y emocionales. Se liberan endorfinas y oxitocina, lo que disminuye... escuchen: la ansiedad. Cantar disminuye la ansiedad. Una persona que canta se le mira feliz y se siente y se mira que no está estresada, no está ansiosa. Estamos hablando de cómo cantar en el mundo genera sensaciones de bienestar. Actúa como un calmante y mejora el estado de ánimo al reducir el estrés. Cantar reduce el estrés y vamos a ver escenas en donde se hubiera reducido el estrés si los que aparecen en la Biblia aquí hubieran cantado de una forma diferente. Produce un mayor control de la respiración. Cuando alguien canta... yo aprendí un tiempo canto y no es fácil. Tiene uno que hacer respiraciones y sacar el estómago. Yo me descontrolaba, hermanos. Al final cantaba como podía y bueno... démosle, ¿verdad? Pero es un orden con respecto a la respiración y poder sacar la voz del vientre. Es un ejercicio ligero de los músculos, a menudo involucrando el diafragma. Los beneficios de cantar en grupo especialmente: aumenta la conexión social y la oxitocina, lo que refuerza la confianza y reduce la soledad. Así es que cuando ustedes y yo venimos aquí a la iglesia, si nos sentimos solos en la hermandad, vamos a sentirnos acompañados con los hermanos en Cristo. Cantar puede ser una forma de auto regulación emocional, ayuda a procesar emociones complejas y mejora un mal día. Eso es cantar en forma normal.

Ahora les voy a leer esto otro. Aquí sí viene ya la alabanza. ¿Qué sucede cuando cantamos a Dios? Cantar a Dios es un acto de adoración y gratitud que transforma el corazón, sintonizando nuestro espíritu con el suyo, trayendo paz y liberando su presencia. Este acto de alabanza fortalece la fe en medio de batallas. Aquí se detallan los principales efectos de cantar a Dios. La alabanza no es solo un canto, sino una herramienta, la cual puede provocar cambios en el entorno y derrotar a nuestros enemigos espirituales. Si a algo el enemigo lo huye es a la alabanza. Él no sabe cantar. El diablo no sabe cantar, no sabe adorar porque no tiene gratitud como la que ustedes y yo tenemos hoy, una gratitud diferente. La alabanza transforma nuestro ser, moldea nuestra alma, transforma nuestros deseos y los alinea con la voluntad de Dios. En una guerra espiritual, la alabanza trae sanidad, liberación y ayuda a superar situaciones difíciles. Como se ve en el ejemplo del rey Josafat, que ya lo vamos a leer. Tremendo y poderoso. Produce gozo, nos ayuda a expresar gratitud por lo que Dios es y ha hecho. Siendo una respuesta natural a su gracia, según la Biblia, Dios se deleita con nuestros

cánticos y se goza con alegría cuando le adoramos. Alabar aviva nuestros corazones y los centra en su grandeza. Qué lindo, ¿verdad? A mí me encantó esto cuando lo leí.

Entonces la alabanza, hermanos, la alabanza es algo de veras que no solo lo vamos a hacer aquí en la tierra, sino que vamos a seguir por una eternidad alabándolo a Él, cantándolo a él, adorándole por una eternidad. Así es que donde nosotros practicamos la alabanza va a ser aquí. Y dicho sea de paso, no estoy hablando aquí en la Iglesia. Estoy alabando de este templo, de la puerta de ese templo hacia afuera, porque la alabanza congregacional, hermanos, es lindo, como ya lo vimos, hasta quita la soledad y cantamos todos juntos. Pero ¿canto al salir de aquí? ¿Adoro al Señor al salir de aquí? Aquí pues es un día domingo donde tenemos un servicio de alabanza, de adoración. Pero allá afuera son seis días restantes para completar los siete días de la semana. Podemos alabar a Dios en nuestro devocional diario buscándolo en oración. De repente, en esa lectura de la palabra Dios nos toca, empezamos a orarle y a darle gracias a Él, y ese adorarle se convierte en un cántico espiritual bendiciéndolo a Él por su Palabra. Y eso lo podemos hacer todos los días y en cada circunstancia.

Miremos aquí, por ejemplo, cuál es la verdadera alabanza que nos transforma. Vamos a ir a Éxodo trece y miremos al pueblo de Israel. Este ejemplo es una alabanza que debemos de hacer y también una alabanza que no debemos de hacer. Es el tiempo en que lo hagamos. Vamos a ir al capítulo catorce... uno habla aquí todo el testimonio y dice el uno: "Habló Jehová a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar. Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado". ¿Saben por qué estaban encerrados? Venía Faraón atrás, persiguiéndolos para matarlos con todo su ejército, con carrozas, con caballos, con armas. Ellos no llevaban armas. Ellos eran esclavos. Un esclavo no tenía armas. Entonces salieron desprovistos de cualquier arma. Venía Faraón atrás. Llegan al punto donde está el Mar Rojo... ¿y un mar quién lo iba a poder cruzar? Sobre todo esa población que eran más o menos millón y medio. Iba ganado, iban niños y la cosa se empieza a poner ya más seria. Topan en el mar y miran a los lados. Está Pi-hahiroth, que significa cueva de serpientes. Era un monte, una montaña llena de serpientes. Después está al otro lado Baal-zefón, que significa Monte de oscuridad. Recuerden aquí: pongan atención en esto. Ellos llegaron al punto del mar ya de noche. Y lo que a ellos sí los iluminaba era la columna de fuego, porque Dios los cuidó. Venían y estaban cercados. Por eso dice: estaban cercados. En el versículo tres dice: "Porque Faraón dirá a los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado".

Y aquí empieza el milagro, hermanos, empieza Dios a trabajar. Y dice el cinco: "Y fue dado aviso al rey de Egipto que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel para que nos sirva? Y unció su carro" (ya los había dejado ir), "y tomó consigo su pueblo; y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. Y

endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa". Ellos sabían que habían salido con mano poderosa. Sin embargo, no lo creían. Nueve: "Siguiéndolos, pues, los egipcios con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baal-zefón. Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera". O sea, tuvieron miedo y clamaron a Jehová.

Entonces cantaron... aquí no es que hayan clamado a Dios cantando. Aquí protestaron por lo que viene. Y dice el once (siempre con Moisés el asunto, ¿verdad?): "Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?". O sea, ellos ya se miraban en ataúdes enterrados debajo de la tierra. Muertos. Totalmente, ¿verdad? Miremos, sigamos la historia. Aquí dice el doce: "¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios que morir nosotros en el desierto". Obviamente aquí no se relajaron, no bajaron el estrés. Todo lo que leí: la ansiedad empezó a brotar de ellos. El estrés empezó a brotar de ellos entre ellos mismos. Yo no sé. Se miraban y se querían pegar entre ellos, ¿verdad? Yo no sé qué pasaba y máxime pegarle a Moisés. Si ellos hubieran cantado, hubiera sido diferente. Si ellos hubieran tenido fe en que Dios dijo que los había sacado de Egipto con mano fuerte y que los iba a llevar a la tierra prometida, otra hubiera sido la situación. De ahí hubieran cantado, no hubieran protestado.

El versículo trece dice: "Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis". Moisés les dijo: Ved la salvación. Hoy vamos a ver el caso de Josafat. Josafat dijo: Creed en Jehová. O sea, la fe no se activó ahí. Por eso no hubo alabanza. Solo: ved. La fe no es solo ver, es la certeza de lo que se cree y la convicción de lo que se espera, ¿verdad? El catorce: "Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco". Y pues bueno, nos saltamos aquí mucho, porque es mucho de leer. Pasaron el mar, lo atravesaron. Dios estuvo con ellos, lo atravesaron de noche y vamos al capítulo quince.

El cántico de los redimidos dice acá. Versículo uno del capítulo quince: "Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Éste es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré. Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo". Llegamos hasta ahí. Continúa y nos vamos al versículo veinte: "Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y

danzas. Y María les respondía: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete".

Bueno, ¿cantaron o no cantaron? ¿Alabaron o no alabaron? Sí, lo alabaron, pero en un sentido, hermanos, lo hicieron fuera de tiempo. Es preciosa la alabanza que dice aquí de ellos, pero ellos cantaron por emociones. Ya cantaron cuando estaban del otro lado del mar, por lo que vieron de las hazañas y los prodigios de Dios. Tampoco registra aquí la historia que se fueron cantando cuando atravesaron el mar. No dice. Yo no sé cómo iban, en qué estado iban, pero dudaban de Dios y dudaban de Dios. Ahora ¿qué viene para ustedes y para mí? Si queremos ser transformados como la esposa del Cordero, si ellos hubieran cantado cuando estaban al inicio del mar, antes de cruzarlo, ¿cómo creen que hubiera sido esa escena, ese cuadro? Hubiera sido algo poderoso, ¿verdad? Hubiera sido poderoso.

Para nosotros, hermanos, ¿qué pasa cuando estamos en una situación donde estamos encerrados, rodeados, donde no podemos hacer nada? ¿Qué pasa con nuestra boca? ¿Nuestra boca bendice o nuestra boca murmura? Le diría: ¿cómo actuaría mi boca como ser humano? No cantando, sino murmurando, la verdad. Yo no me voy a hacer el santo aquí, pero murmuramos. ¡Ah! Juzgamos la situación y decimos: Dios, pero ¿por qué, verdad? Te estoy buscando, te estoy sirviendo y pasa esta situación. Ustedes ya conocen ese cuadro. Nosotros somos muchas veces igual que el pueblo de Israel. En vez de cantar, no lo hacemos. En vez de alabar y bendecir para que de veras levantando el nombre de Dios la situación cambie. Muchas veces tenemos el chance de levantar el nombre de Dios: Dios, levanto tu nombre en esta situación, lo levanto Señor... y no pasa nada. Va la segunda: levanto tu nombre, adoro tu nombre, te alabo y te bendigo, te exalto... y no pasa nada. ¿Les ha pasado esa situación? A mí sí. Va la tercera, la cuarta, la quinta: Dios levanto tu nombre. Hágase tu voluntad. Que se haga la voluntad de Él. Pero yo lo que tengo que hacer de mi parte es levantar su nombre. No importa la situación, si se arregla o no, yo tengo que levantar su nombre y adorarlo. Ésa es la esposa del cordero: la que no importa la situación que esté frente a su lado, atrás, a los lados, la esposa del Cordero va a levantar su nombre, va a alabar su nombre y va a bendecirlo. Amén.

GUATEMALA

Vamos a ver ahora un caso de alabanza preciosa: Josafat en Segunda de Crónicas veinte, del uno al treinta. Josafat era el Rey de Judá. Judá es alabanza. Vamos a ir al capítulo veinte. Verso dos, hermanos, dice: "Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová. Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo; y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?".

Y vamos a ir al verso veinte del capítulo veinte, dice: "Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídmme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios". Aquí está la diferencia. Ya no les dijo: Ved. Moisés dijo: Ved la salvación. Él les dijo: Creed en Jehová. O sea, él tenía fe. "Y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados" (otra versión dice: "vestidos en la hermosura de la santidad"), "mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre". Éste es parte del Salmo ciento treinta y seis, el salmo que Jesús cantó.

"Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado. Vinieron entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, y hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho".

Y el versículo dos del mismo capítulo veinte se me olvidó mencionárselos: dice que acudieron algunos y dieron aviso a Josafat diciendo contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar. Entonces ¿qué hizo Josafat? Venía la multitud de los de Amón, de Moab y del monte de Seir a atacarlo. Eran mucho más que ellos. Los iban a destruir, los iban a hacer pedazos totalmente. ¿Y qué hizo Josafat, el rey de la alabanza? Declaró alabanza. Puso a cantar al ejército. Dice: armados empezaron a cantar. O sea, este cuadro está mero divertido, ¿verdad? Soldados con armas cantando a Jehová. Y miren lo que pasó. Fue impresionante. Fue asombroso. Los mismos que venían contra ellos se empiezan a atacar entre ellos mismos, se matan. Y finalmente la alabanza tuvo su efecto. La alabanza tuvo poder. Pero él creyó en Jehová y confió en Jehová. Y esa confianza en Jehová destruyó a su enemigo.

Cuando ustedes y yo cantamos de la forma correcta, y alabamos a Dios no importando la situación... miren, muchas veces las cosas cambian verdaderamente y miramos nosotros hazañas asombrosas, increíbles de la mano de Dios, y los problemas se resuelven. Yo acostumbro a salir a caminar todos los días (les voy a contar parte de mi vida) y tengo mi devocional leyendo la palabra y orando. Y lo último de mi devocional es afuera. Salgo unos cuarenta y cinco minutos a caminar y ese caminar y refrescar y todo con el aire fresco, lo doy en alabanza al Señor. Un día de esos, hermanos, empecé a cantar y me vino un canto de gozo. Hablaba acerca del gozo y miren, digámoslo así, yo mismo me toqué con ese canto. Empecé a cantar y a cantar y de veras sentí el gozo, la alegría, que en vez de estar caminando, yo ya iba por momentitos brincando y la gente se me quedaba viendo. Ellos no sabían lo que estaba pasando. Yo estaba feliz. Llegué a mi casa. ¿Creen que me recordé del canto? No me acordé, solo sabía que decía algo del gozo. Y bueno, lo mantuve. Me vine a trabajar y hermanos, a los

tres días me vino un problema familiar. Dios me estaba preparando con gozo para afrontar el problema que iba a venir. Dice: "el gozo del Señor es mi fortaleza", ¿verdad? Dios nos fortalece en medio de la prueba o antes de la prueba. Me dio el canto antes de la prueba, antes de la situación. Yo no sabía por qué lo estaba cantando, pero me equipó, me dio las armas. La alabanza se vuelve un arma, hermanos, para poder enfrentar nuestra vida y de esa forma nosotros estamos siendo transformados por dentro para que realmente lleguemos a ser la esposa del Cordero.

La esposa del Cordero canta, canta, alaba, adora, bendice. Y no estoy hablando los domingos... quitemos los domingos: allá afuera los seis días. Alaba, bendice, se goza en el Señor. Si usted quiere tener menos estrés, menos ansiedad... la ansiedad sabe que es finalmente es querer tener el control nosotros de las situaciones. Si usted quiere tener el control de las situaciones, cante. Si quiere que el estrés no venga a su vida y esté reinando en su vida, cante, adórelo, alábelo. Si está enfermo, cante. Si tiene alguna situación que no puede manejar, cante y verá las maravillas de Dios. Porque Dios hace milagros a través de la alabanza, porque le estamos dando la alabanza al poderoso de Israel. Le estamos dando la alabanza al Rey de reyes y Señor de señores, y Él responde con bendiciones.

Miremos ahora... tengo más hermanos, pero ¡Dios mío! Con alabanza conquistamos nuevo terreno dentro y fuera de nosotros. Moisés en el desierto decía (vamos a ir a Números diez treinta y cinco al treinta y seis): "Levántate, oh Jehová". Decía el treinta y cinco: "Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel". Levántate, oh Jehová. La alabanza aquí, cuando decimos Dios, levántate, levanto tu nombre, nos ayuda a conquistar terreno en nuestra vida espiritual. Y cuando decía vuelve, nos ayuda a conquistar terreno de una forma reposada. Cuando Dios está en nosotros, nos da reposo.

Josué, Caleb, Elías, Finees y los niños que entraron a la tierra prometida. Caleb era de la tribu de Judá. Esto nos dice que si somos personas que alabamos a Dios, cuando tengamos problemas, podremos decir: con nosotros está Jehová. Caleb era de la tribu de Judá y Caleb fue uno de los que entregaron un buen reporte de la tierra prometida. La alabanza entrega un buen reporte, hermanos, un buen reporte de que sí podemos y todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. Amén. De los niños dice: "de la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza", hablando que también los niños entraron a la tierra prometida. De los niños dice: "De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos".

Hace más o menos unos ocho años atrás, tuve un sueño que no lo estaba yo meditando ni pensando en el día, y vino ese sueño de la nada de una hermana que murió. Yo la soñé más o menos un año antes de que ella muriera. Y el sueño fue éste: Estaba yo parado aquí y ahí había una mesa, una mesa similar a las que tenemos aquí, de esas altas de aluminio. Y en esa mesa estaba ella con sus brazos así... estaba muerta. Entonces yo me le quedé viendo y dije: Está muerta, ¿verdad? Y hermanos, seguí viendo y de repente ella acostada y de repente de

ella sale una figura. Y era una niña. Y se sienta como, digamos, sentarse en ella misma, en el propio cuerpo. La niña se sentó en el propio cuerpo de la hermana y yo viendo todo eso, de repente la niña no alcanzaba la altura del suelo, brincó. Cuando yo la vi era una niña que tenía una piel de veras blanca, resplandeciente. Le vi el pelo y el pelo de frente le llegaba hasta por aquí. De repente la niña empezó a cantar. La oí cuando estaba cantando e iba danzando. Me le quedé viendo. Y el pelo eran como finas hebras de oro. Y le brincaba el pelo, le brillaba el pelo y de repente, en un punto había una puerta hasta el fondo. Ella se paró y había una luz resplandeciente. Y decía sobre la luz, sobre el dintel de la puerta, de cierto os digo este versículo: que si no os volvéis y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Ese versículo estaba escrito en el dintel de la puerta. Vino ella sonrió y esa luz se la tragó. O sea, yo vi la alabanza que esa niña tenía. Iba con gozo a la presencia de Dios. Nunca le conté el sueño a la hermana, porque fue un año antes, pero fue un sueño tan real y ella fue salva y está en la presencia de Dios. Amén.

Por último, hermanos, bueno... vamos a ver lo que el salmista decía en el Salmo treinta y cuatro uno hablando de darle alabanza al Señor en todo tiempo. Salmo treinta y cuatro uno dice: "Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca". Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. Bendeciré a Jehová en todo tiempo: tiempo de placer, tiempo de dolor, tiempo de valle o tiempo de monte. No importa el tiempo. David aprendió a bendecir el nombre de Jehová en todo tiempo, y David por eso fue el dulce cantor de Dios. David por eso es que va a reinar en el milenio.

Vamos a ver ahora la alabanza, porque ya el tiempo ya se me fue, la alabanza en el cielo a donde ustedes y yo queremos llegar. Apocalipsis cinco del nueve al catorce. Vamos a empezar desde el ocho: "Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos". Aquí está hablando de la Tierra Nueva en el Lugar Santo. Los que llegaron a ese punto y cantaban un nuevo cántico, diciendo: "Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra". Hasta ahí lo vamos a llegar. La alabanza de los que van a estar en la Nueva Tierra o en el lugar Santo.

Miremos la alabanza de los que van a estar... van a ser los ciento cuarenta y cuatro mil. Ciento cuarenta y cuatro mil, hermanos, son aquellos que caminaron un poco más que la esposa del Cordero. Llegaron más alto. El pastor Eric ha dado unos estudios muy lindos sobre eso. Apocalipsis catorce del uno al tres: "Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va.

Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios". ¿Qué fue hallado en sus bocas aquí también? Alabanza, un cántico nuevo. Un cántico nuevo que nadie podría describir, nadie podría cantar.

Ahora miremos la tarea suya y mía si queremos llegar a ser la esposa del cordero. ¿Quiere verla? Quiere ver lo que vamos a hacer allá arriba. Apocalipsis diecinueve cuatro: "Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios".

Insertemos un versículo más aquí. Apocalipsis tres veintiuno: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono". ¿De quién estamos hablando ahí? Al que venciere... a la esposa. Si venciere la esposa, yo le daré que se siente conmigo. ¿Dónde está aquí la esposa? En el versículo cinco: "Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, a los que teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina". Ésa va a ser la posición de la esposa. La esposa del Cordero va a ser la que va a dirigir ese coro celestial de los veinticuatro ancianos, de los cuatro seres vivientes. Y el otro círculo último va a ser los ángeles, miles de millares de ángeles adorando y alabando al Señor.

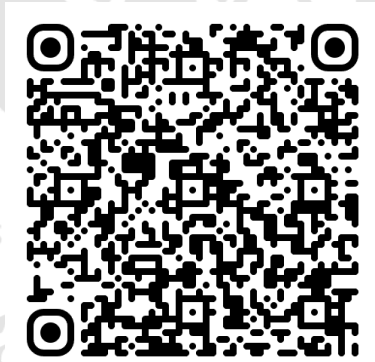
¿Se recuerdan la voz de la esposa con las diez vírgenes? Las diez vírgenes unas tenían aceite, otras no, pero las diez cabecearon y se durmieron. Pero hubo una voz, dice ahí, una voz que les alertó: "Ahí viene el esposo". ¿Quiénes fueron las primeras que fueron a la tumba porque creyeron, no solo porque lo vieron, sino creyeron en Jesús? Fueron las mujeres tipo de la esposa del Cordero. Ésa es la tarea que ustedes y yo vamos a tener en la eternidad: va a ser la voz que va a dirigir ese coro precioso del Señor diciendo ¡Aleluya! ¡Aleluya! Bendigamos al Señor. Alabémoslo.

Díganme si no vale la pena aquí darle una alabanza al Señor por todo lo que Él hace, por todo lo que ha hecho y por lo que seguirá haciendo. Pongámonos de pie y démosle a Él la gloria y la honra, y vamos a orar para despedirnos en esta noche. Padre, te damos las gracias, Señor Dios Santo Padre. Tú eres la razón, Señor, de nuestra adoración. Tú eres la razón de nuestra alabanza. Señor Dios Padre, por ti fuimos hechos, para ti fuimos hechos, Señor, para vivir para ti, para darte alabanza y gloria. Señor Dios Padre, Señor, transfórmanos. Señor, que la alabanza que te damos a ti nos transforme. Señor, Padre Santo,

esa alabanza que te da a ti la gloria haciendo tu voluntad, Señor Dios Padre, y no la nuestra. Señor, a tu nombre dale gloria y no a nuestro nombre.

Señor, gracias por tu palabra en esta noche. Señor, en el nombre de Jesús te damos las gracias por todo, Padre, bendecimos tu nombre. Ayúdanos a ser cantores, Señor, a alabar tu nombre no importa lo que pase, no importa las situaciones, Señor. Tal vez lo podemos decir en forma teórica, pero ayúdanos a pasar al otro lado y ser hacedores de esta Palabra. Señor, cantándote a Ti, Señor, es nuestro mayor anhelo, nuestro mayor deseo para llegar a ser la esposa del Cordero, Padre. Gracias. Y casarnos contigo, Señor. Gracias. En el nombre de Jesús. Amén. Señor Dios Padre. Amén. Bendigamos su nombre. Démosle a Él la gloria, la honra. Gracias, Padre.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA CRISTIANA
VIDA CRISTIANA
GUATEMALA